

vis o del
MADRID

ténticamente cristiana—, ejemplificada por la magna creación de su vida, la decoración —o las decoraciones— de la Catedral de Vich, penetremos en la que es tal vez su obra maestra de evocación histórica: las pinturas murales en el Salón de Crónicas del Ayuntamiento barcelonés. La magnitud de los paramentos se presta admirablemente a desplegar osadas fantasmagorías escenográficas. Y en ellos ha explanado Sert, con un verbo grandilocuente y magnífico, no viñetas amplificadas de las viejas crónicas levantinas, sino el poema grandioso de la historia romántica catalana. Parece imposible que a la vista de estas magníficas hipérboles historiales hayan podido regatearse méritos a la obra del insigne pintor; porque en tal conjunto ha desplegado Sert la plenitud de sus recursos y de sus dotes. Ante todo sorprende al penetrar en el vasto salón la amplitud y limpidez magníficas del ritmo decorativo; la magna escenografía histórica, abarcada en su totalidad, se encrespa o se remansa en titánicas oleadas, pautadas

por la interpolación de los marmóreos recuadros de las puertas, vivificando los grandes paramentos con una palpitación de vida y arte que es ante todo ritmo ornamental, cíclica alternancia de luz y de sombra, de ascensiones y derrumbamientos, de masas que escalan el cielo o de perspectivas que se escalonan hasta la lontananza del mar...; no existe solución de continuidad en esta vasta escenografía mural, aunque percibamos que se articula en diferentes escenas; con ello se hace evidente, y merced al genio del pintor, la concepción poética, que superando la intención puramente narrativa nos depara la evocación de la epopeya mediterránea catalana en la plenitud de su aliento romancesco, exaltada a un prestigio y magnitud legendarios.

Bajo cielos y luz levantinos despliega Sert sus magnas composiciones simbólico-narrativas. La epopeya mediterránea catalana se articula no en “cuadros de historia” en los que se intentara agotar el empeño de la fidelidad narrativa, sino en composiciones hiperbólicas,

Ayuntamiento de Barcelona. Lonja del Trentenario.—La Ciencia, con Miguel Servet y Arnaldo de Vilanova.

